

BUSCAD Y HALLAREIS

Mateo 7:7 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. v:8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. v:9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? v:10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? v:11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? v:12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”.

En este punto de “BUSCAD Y HALLARÉIS” hay algo muy profundo que debemos visualizar y avanzar en cuanto al ministerio de la intercesión. Lo primero que debemos hacer al orar es pedir, luego debemos esperar que Dios nos de conforme a Su voluntad. Esto es importantísimo saberlo: Dios sólo va a darnos aquello que es conforme a Su voluntad, es decir, debemos pedirle “buscando” que se haga Su voluntad.

El primer gran consejo es “pidan y yo les voy a dar”, pero luego nos dice: “busquen”. ¿Qué es lo que debemos buscar? Obviamente, buscamos lo que no tenemos. En otras palabras, el Señor nos está diciendo: “no solo pidan, sino busquen”. En realidad lo que nosotros debemos buscar es que se haga la voluntad de Dios, eso es lo que en la realidad nosotros no tenemos de manera normal en la tierra. La oración debe surgir de una necesidad, y al pedirle a Dios, debemos buscar que se haga Su voluntad en aquello que nos tiene cargados. Por ejemplo, si vemos a alguien padeciendo alguna enfermedad, automáticamente decimos: “El hermano está necesitado, hay que orar por él”. Ahora bien, si percibimos que la condición del hermano es un motivo para orar, debemos empezar a pedirle a Dios por él. A medida que oramos debemos “buscar” la manera específica de orar para que Dios haga Su voluntad en el hermano. Mientras empezamos a interceder debemos estar atentos a nuestro interior y buscar las palabras adecuadas que desaten la voluntad de Dios. Hay muchas cosas que no las sabemos, para el caso de este hermano, no sabemos porqué está enfermo, para qué está enfermo, si es el Señor quien quiere tenerlo enfermo, o si el Señor quiere sanarlo, etc. No lo sabemos, debemos buscar en oración que se haga la voluntad de Dios, que se realicen las cosas conforme a esa perfecta visión que solo Dios tiene de las cosas, pero que nadie las sabe. Dice ***Isaías 55:8 “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos—declara el Señor. v: 9 Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.***

Nosotros siempre vamos a errar en cuanto a orar por las necesidades, pero bendito sea el Señor que nos ha dado Su espíritu para orar como conviene. Ciertamente, cada vez que nos hemos juntado para orar, tal vez hemos honrado al Señor con el principio de “Pedid y se os dará”, pero nos ha llegado el tiempo de seguir intercediendo bajo el principio de “Buscad y Hallaréis”. Sigamos juntos, mantengamos la armonía para orar, pero ahora animémonos a orar buscando que se haga la voluntad de Dios.

Enfoquemos esto desde dos puntos de vista:

- a) **EN CUANTO A DIOS:** El apóstol Juan dijo en una de sus cartas: “***Y esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye”.*** (1 Juan 5:14). Este pasaje nos aclara que debemos pedirle a Dios, pero conforme a Su voluntad.

Él nos dará cualquier cosa que pidamos, toda vez y cuando sea el deseo de Su corazón. He ahí la importancia de “buscar en nuestro espíritu” orar según Su voluntad, porque sólo así Él nos oye y nos contesta. Debemos entender que no hacemos mucho sólo pidiendo, sino que debemos pedir conforme a Su corazón. No nos desalentemos si hasta el día de hoy hemos orado y no hemos recibido, más bien, por medio de esta doctrina sepamos que lo que nos hace falta es “buscar”, es profundizar, es inquirir en nuestro espíritu cuál sea la voluntad del Señor. Por su parte el Señor quiere dar, quiere contestar, quiere desatar Su voluntad en la tierra, sólo está esperando que nosotros le pidamos bien. El principio de Dios es “Buscad y hallaréis”; si buscamos, también vamos a encontrar las palabras adecuadas para poder desatar la voluntad de Dios en la tierra.

- b) EN CUANTO A NOSOTROS:** Aunque debemos iniciar la oración pidiendo, no conocemos con exactitud Su voluntad, por lo tanto, mientras oramos debemos “buscar” cuál es el deseo de Su corazón. Nadie conoce a la perfección la voluntad del Señor, sólo orando podremos tener la capacidad de profundizar y encontrar cuál es Su deseo. Nadie puede decir: “yo voy a buscar primeramente la voluntad del Señor y después voy a orar”; al contrario, encontramos la voluntad del Señor a medida que nos adentramos en el espíritu de la oración.

Hermanos amados, seamos abiertos al orar, avancemos, mantengámonos pendientes y expectantes de cuál es la voluntad de Dios. Recordemos que somos nosotros quienes debemos empezar pidiendo, somos nosotros los que debemos tomar la iniciativa, y a medida que “busquemos”, el Señor nos promete que hallaremos la manera de orar para pedir conforme a Su voluntad.

Resumiendo el principio de “buscad y hallaréis”, podemos decir que en cuanto a nosotros, debemos ocuparnos siempre de buscar la voluntad de Dios; y en cuanto a Dios, Él nos promete que vamos a “hallar” la manera de pedir para que se haga conforme a Su voluntad. Por Su parte, Dios quiere revelarnos Su voluntad, pero la encontraremos sólo si empezamos pidiendo.